

nunca, recibió con vivas muestras de entusiasmo a los Reyes. Don Juan Carlos, pasó revista a las tropas del CIR, que le rindieron honores y poco después y desde el balcón del Ayuntamiento, correspondió a los clamores de la multitud. El alcalde de la ciudad, don Alfonso Díaz de Bustamante, leyó unas palabras de bienvenida.

Acto seguido el Rey se dirigió a los cacereños en un breve discurso que fue muy aplaudido. A pie y entre una abigarrada muchedumbre el Rey y su séquito marcharon al Palacio Provincial, donde tuvieron una sesión de trabajo. Don Felipe Camisón Asensio, presidente de la Corporación, expuso a Sus Majestades repetuosamente, pero sin paliativos todos los problemas socio-económicos que oscurecen el futuro de nuestra provincia. Se quejó de la marginación que padecemos y la amputación de hombres que desde hace muchos años nos hace la emigración por la falta de puestos de trabajos.

El señor Camisón terminó su discurso patentizando la total adhesión y lealtad de la Corporación hacia SS. MM., entregándonos un amplio dossier donde se especifican las necesidades de la provincia. Después del almuerzo los Reyes marcharon en helicóptero a Trujillo y después a Guadalupe. En ambas localidades también fueron muy aclamados y alrededor de las seis de la tarde, regresaron a Madrid, felizmente impresionados de este triunfal e histórico recorrido por tierras extremeñas.

ACTIVIDADES de la DIPUTACION PROVINCIAL

El día 17 de febrero, celebró la Diputación sesión plenaria, que fue presidida por Felipe Camisón. La sesión dio comienzo con la lectura de las comunicaciones recibidas, leyéndose una del alcalde de Cáceres, notificando la subvención otorgada por la Dirección de Bellas Artes, de cuatro millones y medio de pesetas, para la restauración de la iglesia del Convento de San Francisco. A continuación se resuelven varios asuntos de personal y se da a conocer el resultado de la oposición para médicos de la Beneficencia, siendo nombrados don José Mayoral Crespo como médico de sala y don Santiago Márquez Broncano, anestesista. Se aprueba la moción para comprar un aparato de Rayos X con destino al Hospital de Plasencia, cuyo precio es de dos millones cuatrocientas setenta mil pesetas y que será pagado por la Corporación y la Dirección General de Sanidad.

Igualmente se aprueban la adquisición de un vehículo y certificaciones de obras a los Ayuntamientos de Pozuelo de Zarzón, Nuñomoral, Ladrillar y Losar de la Vera.

Seguidamente se informa al pleno sobre el montaje de la Azucarera de Plasencia que costará unos 1.500 millones de pesetas y tiene ya los terrenos adjudicados. La Corporación tratará que los beneficios fiscales sean los más ventajosos posi-

(Continúa en la pág. 66)

RECENSIONES

ALCANTARA gustosamente se ocupará, con la extensión que las circunstancias permitan, de los libros que con este fin le sean enviados.

CUALQUIER DIA (novela), por Antonio Zoido. Doncel Industrias Gráficas. Badajoz, 1976.

"Por sus obras los conoceréis", dice la frase evangélica. Nosotros hace muchos años que conocemos y guardamos entrañado en amistad al autor de esta deliciosa novela, de la que queremos dar noticia al lector, y no podíamos esperar de su pluma, de su imaginación, de su sensibilidad poética sino la pieza acabada, limpia, noble y ejemplar con que nos ha regalado.

Es, en los tiempos que vivimos, una novela insólita; sin las barbas melanas y cazcarras con que las desidias ahora habituales empuercan tantas páginas, estragan el buen gusto y hacen enlodado revolcadero de lo que debiera ser pasto cencido o encina y berrocal, humanidad pecadora, claro está, pero que no es lo mismo que humanidad degradada.

La novela, esta novela, es el relato de un día cualquiera de la vida de un hombre cabal, que no quiere decir un hombre angélico, salpicado hábilmente con oportunas evocaciones de otros días pretéritos, esos que todos hemos traído al recuerdo muchas veces; poetizados por la distancia en el tiempo y la imposibilidad de poder volver a vivirlos.

Siempre hemos creído que el buen novelista es aquél que, al leerlo, nos hace exclamar ¡Es verdad, esto me pasa a mí!, ¡así lo he vivido yo!; y nos despierta el deseo de escribir y la confianza de que seremos capaces de hacerlo y de hacerlo bien, aunque, si nos decidimos a ello, comprobemos la insuperable dificultad, para nosotros, de aquello que en el autor tiene apariencias de sencilla facilidad.

Con esta habilidad noveladora, Antonio Zoido nos embarca en la lectura que, adivinándose en mucha parte autobiográfica, ha sabido tomar de esa vida suya no más que el cañamazo sobre el que ha bordado luego esa otra que es vida un poco de todos, o, por lo menos, de muchos de los que vivimos la nuestra con conciencia de lo que somos, de lo que debemos y hasta de lo que no somos capaces de hacer.

Tengo para mí que no es posible escribir bien más que cuando lo hacemos de aquello que nos es bien conocido o inspiradamente penetrado. Antonio Zoido es, antes que nada, poeta y sus ojos y su alma, adonde sus ojos vierten, lo son de poeta excelente y, por ello, tienen agudezas de visión que a los demás les están vedados. Seguramente por todo esto, nuestro amigo ha situado la acción de su novela en el medio y ambiente de su propia vida, pero es capaz de describirlo

con atisbos y agudezas que lo harán nuevo para muchos que lo viven cotidianamente, que lo han mirado tantas veces y apenas sí han visto casi nada. Nueva sorpresa para el lector atento que ha de traerle inefables complacencias.

Alguna vez, la hombría de bien del autor no se priva de retratar con notable economía de rasgos las figuras humanas de algunos amigos que le son particularmente queridos y a los que es fácil identificar porque están perfilados con mano maestra; es tan generoso que quiere como perpetuarlos en su obra y los trae allí incluso en su propio daño, porque no faltarán quienes, viéndolos tan evidentes, creerán verse retratados ellos mismos en los demás personajes que en la novela figuran y que no son seguramente sino entes de ficción hechos de retazos vivos y añadidos rasgos de la imaginación creadora del novelista, lo que puede ocasionarle algunos disgustos si los que se sientan aludidos no se encuentran tan favorecidos como su vanidad o su recelo quisieran. No sería el primer caso que nosotros conocemos.

La docencia, a la que el autor ha dedicado su vida profesional, y el hogar, en el que vive las vicisitudes que en todo hogar honesto se sufren, son los auténticos protagonistas de la novela.

Todo es sencillo, que no vulgar, y sin estridencias, lo que quiere decir que anden faltos de problemas, roces, incomprendiones y dificultades que dan sentido creo yo, a la vida cuando los afrontamos con talento, comprensión y, sobre todo, con amor. ¡Cuántas quebraduras en nuestra conyugal convivencia no ha resuelto el solo hecho de tener un poco de paciencia y esperar que los días decantan nuestras enturbiaadas aguas! ¡cuánta felicidad nos ha devuelto el saber esperar con amor!

Todo esto y mucho más nos traen los manaderos de esta gratisima novela para mí ejemplar en su fondo y en su forma, porque está escrita con una limpia prosa narrativa, sencilla y fácil —eso tan difícil—, sin una concesión a la grosera chocarrería, que es hoy peste abominable si que deleite, por lo visto, de escatológicos paladares.

Y un ejemplo vivo de cristiano vivir, con caídas y levantamientos; censuras y

condescendencias; ¡epresiones y caricias; con autoridad y amor.

Una novela que entretiene y enseña y que nos levanta muchas veces los pies del suelo porque, sin empacho en una obra de este tipo, sabe dosificar discretamente el aliento poético de un paisaje, de unas luces o de unas vivencias.

Para que nada falte, Antonio Zoido ha sabido crear una figura femenina casi evanescente en la que simboliza ese amor ideal que tanto hemos soñado e incluso hemos creído conseguir y hemos perdido muy luego. Amor imposible pero que nos cura en ocasiones, aunque con suaves melancolías, y del que conviene despertar a tiempo porque puede ser también un veneno que nos saque de la inevitable realidad y nos aleje de ese otro amor que, en principio, también idealizamos con irisaciones de apasionada adoración y que ahora, perdidas ya aquellas embriagadoras fragancias, nos abriga cada día el hogar y nos ha regalado con el dulcísimo fruto de los hijos.

La última página de esta novela, que es como un epifonema profundamente aleccionador, es una obra de maestría insuperable en lo nobilísimamente literario y que, por sí sola, acredita a un escritor como maestro del pensamiento y de la pluma.

Nuestra cordialísima felicitación al amigo y la admiración fervorosa de este sencillo lector.

José CANAL



NOTICIAS INFUNDADAS, por Moisés Cayetano Rosado. Institución Cultural "Pedro de Valencia". Badajoz, 1976.

Creo que Moisés Cayetano es un hombre joven y de corazón hipersensible y apasionado. Su vocación poética es evidente pero parece espoleada, quizá descaminada, que no descarriada, por esa desbordada generosidad de sentimientos altruistas que le trae dolorido y con desasosiegos misionales nobilísimos que le empañan los ojos y, a veces, no le dejan ver claro.

Es maestro también de vocación y ama a los niños, quizá igualmente con esas demasías de humanas impacencias que

no siempre resultan ni buenas ni eficaces para las almas infantiles, aunque estén de algún modo justificadas por el hecho de ejercer su profesión en un centro de acogidos que arrastran una ya afortunadamente superada leyenda de desamparo y marginación.

Durante bastantes años ejercí esa profesión en una institución similar y sé mucho de esos niños a los que hay que querer mucho y que merecen que uno se esfuerce denodadamente por ponerlos en condiciones de que puedan hacerse hombres cabales pero a los que lastima sobre toda ponderación sentirse compadecidos y, más, por quienes adivinan que los quieren.

Ya lo aprenderá nuestro poeta aunque sea a golpes de dolor, incomprendiones y sinsabores. Lo que también es bueno para templar el ánimo y caminar por la tierra con el cielo por delante.

Seguramente no nos equivocamos mucho por cuanto bien se advierte en este libro de poemas que tenemos delante los progresos de Moisés Cayetano en su hacer poético. Sin duda va soltando lastre y espumando escorias, lo que quiere decir que camina por buena senda.

Aún hay pesimismo, quizá sólo deses- peranza, en algunos de sus poemas:

*Escribir un poema,
poniendo a flor de pie el beso,
la mano, el corazón,
para que luego vengan
los monstruos del mañana
y lo arrojen sin mas a la basura.*

y construcciones raras, que no originales porque en estas extravagancias ha visto uno ya de todo, que nada dicen ni añaden a la poesía, ni él necesita para la suya suficientemente valedera y, aún más, prometedora:

*Pasaban
impasibles
las sombras
de
los
seres
más
diversos.*

Por el contrario, cuando ensueña recuerdos, cuando canta acordado con los

sentimientos más íntimos y sinceros de su ser, todavía muy joven, su verso cobra sencillez y emoción poéticas más valiosas, creemos:

*¡No! Aquello terminó y ahora,
sólo de vez en cuando,
en esta habitación de siempre,
cargada de recuerdos escondidos,
sólo de vez en cuando
puedo volver, con lágrimas
que nada justifican,
que nada pueden adelantar,
a aquellos años
en que creíamos que el cielo estaba ahí,
ahí mismo
y se tocaba con la mano.*

Todo su decir poético, es verdad, anda transido de melancolía, fenómeno psicológico común a tantos buenos poetas, que no he sido capaz de desentrañar nunca del todo, que se contrapone a este mundo hedonista en que vivimos; aunque quizá sea esa la más radical motivación de ello.

Pero como adivinamos mucha nobleza en este poeta, teníamos que encontrar también su ventana a la esperanza, aunque fuera en un poema con título tan añorante como el de "NOSTALGIA":

*Hay palabras que ayudan,
Palabras que te mueven,
que te dan un golpe en las espaldas,
para que sigas tu rumbo sin pararte,
y te acarician el labio y la mirada.*

Dios sabe como quisiéramos que estas nuestras fueran también como esas a las que el poeta canta con tanta agradecida sencillez.

Porque creemos que Moisés Cayetano es un buen poeta, un poeta sincero, de buena andadura y corazón abierto a las estrellas.

José CANAL



VERSOS DE AYER Y DE HOY, por Rufino Delgado Fernández. Cáceres, 1976.

Rufino Delgado es un caso de vocación fidelísima; debió empezar a escribir versos cuando era un muchacho y sigue es-

cribiéndolos cuando tiene ya nietos muy crecidos.

Si sus deleites son de tipo espiritual, poéticos, la dura costumbre humana de tener que alimentarse cada día y aún de atender al sustento de la prole le obligaron a consumir lo mejor de su tiempo en menesteres bien prosaicos aunque, por supuesto, más productivos.

Pero, adúlterino, digamos, de los negocios, casi a escondidas siguió, sigue siempre amando a las musas y dedicándole desvelos y ensoñaciones.

Y así ha escrito sus versos; a salto de mata y golpes de inspiración, casi como un cazador furtivo de la imagen y el consonante.

Seguramente por ello, sus poemas son un auténtico galimatías de asunto, forma y sensibilidad. Y, para más confusión del comentarista, los publica desordenados, sin indicación de fechas, con lo que andan juntos poemas de hace muchos años con otros que se adivinan recientes.

Sin embargo, todos obedecen a un hacer rigurosamente preceptivo, sin duda de acuerdo con lo que el poeta aprendió desde un principio y constituyó ya norma inalterable en sus gustos para siempre.

El lo apunta en un prologuillo que entre bromas y veras escribe como justificación de su libro

"Versos podéis hacerlos todos, pero para que ellos puedan lograr categoría de poesía, tendrán que tener ritmo, argumento, sensibilidad, claridad y belleza. Si a todo esto añadís unos granitos de sabor filosófico, habréis logrado penetrar con alguna firmeza en el Parnasio de los Clásicos. ¡Qué poco de ésto se hace ahora, tal vez por la abundancia de los genios!"

Eso es lo que pretende Rufino Delgado con los suyos, aunque, como todos, lo consiga con varia fortuna. Pero siempre sus poemas son claros, nobles en el propósito y húmedos de ternura muchas veces. Algunos, como el tema le duele en el alma, son singularmente afortunados por su sinceridad.

Dada la variedad a que antes aludimos, no es fácil hacer un comentario más profundo de su poética ni, apenas, señalar atisbos retóricos que, por otra parte, no abunda demasiado dado el gusto del poe-

ta por la expresión sencilla y el lenguaje llano y cordial:

"La plazuela pequeña, provinciana, daba una intimidad a aquel remanso, donde las almas se sentían tan cerca, congregadas al rezo del rosario."

Hay un acento galaniano en estos versos de lógicas influencias en quien es un fiel admirador del poeta del Guijo y, además, siente muy acendrado ese amor por la tierra nuestra que aquél cantó tan inspiradamente.

He aquí como acaba un afortunado soneto que dedica al Ceclavín de su nacimiento, en donde hubo, ciertamente, una importante aljama judía lo que tal vez él ignora, en cuyo caso irruye con rara penetración propia de su subconciencia poética:

"Raza de Rebeca, raza prodigiosa, que descalza pisas la espina y la rosa, y eres tierna y pura como la azucena".

Son cincuenta y seis poemas espigados entre muchos más—Dios sabe cuántos—los que se publican en este libro de modesta edición porque, repetimos, el poeta es hombre sencillo y la publicación está hecha a sus expensas, pero ahí están para el lector gustoso también de sencillos manjares.

José CANAL

CANCIONERO ALCANTARINO, por Fray Antonio Corredor García, O.F.M. Segunda edición. Editorial EXTREMADURA, Cáceres, 1976.

"Agotada en breve tiempo la primera edición de *Cancionero Alcantarino*, nos apresuramos a darlo nuevamente a la estampa y como homenaje al glorioso S. Pedro, al celebrarse, en el presente año de 1976, el segundo centenario de la Capilla que conserva la urna de sus venerables restos", dice el P. Corredor en la presentación que hace de esta segunda edición de su libro.

En realidad es mucho más que una se-

gunda edición puesto que viene notablemente aumentada hasta alcanzar a más de un centenar de autores y con el añadido de una bien compendiada nota biográfica de cada uno, lo que hacen casi cuatrocientas páginas en cuarto.

Como andamos entre estas páginas, y con menos fortuna de la que hubiéramos deseado y el gran Santo merece, nos limitaremos a transcribir lo que el compilador y notable poeta escribe en la introducción de su obra:

"Se suman y entremezclan en el presente libro valores poéticos que rayan, en ocasiones, a gran altura, con otros más humildes, pero igualmente edificantes, por el entusiasmo, devoción y admiración hacia el Santo de Alcántara".

"Casi todas las estrofas y formas poéticas se dan aquí la mano, y junto al verso clásico o tradicional podemos admirar el de corte y aire moderno, que tiende y mira más bien al fondo y contenido que al continente y la forma. En suma: se abrazan aquí la poesía clásica y moderna en un conjunto de armoniosa variedad".

Y puesto que San Pedro de Alcántara fue declarado en 1826 Patrono del Brasil, "Hemos deseado y creído conveniente que alguno de los poemas que integran el presente volumen fuera escrito en la dulce lengua de Camoens comprensible, por otra parte, a todo lector español".

Veinte fotografías de lugares alcantarinos e iconografía del Santo y una completísima síntesis cronológica sobre la vida y hechos relacionados con el glorioso penitente completan esta publicación que, sin duda, ha de ser un regalo para los curiosos de nuestra Historia y fervoroso deleite para los devotos de nuestro Santo. En nuestra modesta biblioteca sobre Extremadura tiene ya un lugar de preferencia.

No sería justo olvidar los muchos trabajos y desvelos que al P. Corredor tiene que haberle costado conseguir una obra tan acabada y completa como ésta que le acredita de estudioso erudito, poeta excelente, paciente franciscano y entusiasta de las glorias de su Orden y de las de su tierra extremeña, por lo que merece gratitud de todos y muy especialmente la de sus paisanos.

Pedimos a San Pedro de Alcántara que le ilumine, que siga asistiéndole en su

devota inspiración y nos lo guarde muchos años para bien de todos esos valores que con tanto amor cultiva.

José CANAL



CONEXION DE YUSTE CON LOS PUNTOS HISTORICOS DE LA PROVINCIA DE CACERES, por Juan Pablos Abril. Caballeros de Yuste, 1976.

En el Capítulo de los Caballeros de Yuste celebrado en el histórico Monasterio del mismo nombre el 16 de Junio de 1976, con asistencia de lo más prestigioso de la intelectualidad extremeña: Pedro de Lorenzo, Hernández Gil, Pérez Comendador, Sánchez Morales, etc., tuvo como núcleo conmemorativo una conferencia que fue pronunciada por don Juan Pablos Abril, personalidad regional de las más acusadas, doctor en medicina, hombre público, ensayista, fundador de la Cátedra "Pío XII" en Cáceres y una larga relación de dignidades y obras, entre las cuales para nosotros es importante la de asiduo colaborador de Alcántara.

Pieza oratoria de gran brillantez, la Asociación de Caballeros de Yuste, procuró la publicación de la conferencia que, muy pulcramente impresa, ha salido a la luz, llegándonos de la misma un ejemplar que con estas líneas comentamos.

Bajo el antedicho título de "Conexión de Yuste con los puntos históricos de la provincia de Cáceres", Pablos Abril diseña un auténtico ensayo tan documentado como elocuente, explicando la relación íntima y directa del Monasterio con otros hitos históricos altoextremeños, con los que le unen nexos tanto histórico-geográficos como filosóficos y humanos: Cáceres, Guadalupe, Trujillo, Alcántara, Montánchez y otros.

Comienza el texto con un exordio donde se narra el final del glorioso reinado del César Carlos y de su ejemplar y eremítico retiro en Yuste. En el segundo capítulo o período titulado "Cartografía histórica de Cáceres" se pasa revista a todos estos núcleos históricos, con frases tan felices como cuando se habla de la "vieja madre encanecida—España— que supo parir naciones", y que ahora ha de

rejuvenecerse al ritmo del avance de los tiempos. Se mencionan como "islas históricas" las ciudades de Cáceres, Plasencia y Trujillo, las cuales efectivamente se perfilan en el mar de la Historia con entidad independiente, aunque formando parte del mismo archipiélago imperial. En otro capítulo "La gran conexión de Guadalupe", se estudian las relaciones entre los insignes cenobios jerónimos, y su ejecutoria real, que arranca desde la monarquía castellana hasta el actual rey de España, don Juan Carlos, pasando por el período imperial y el retiro de Carlos I, que dio a Yuste entrada en la inmortalidad histórica. Las glorias de Guadalupe, por todos los buenos extremeños conocidas, hallan aquí una nueva y original mención. La "relación con Trujillo" es la que sin duda tiene con los épicos fastos de la Conquista, desde Pizarro y Orellana hasta los *héroes anónimos*, que murieron en el camino de aquélla, sólo a la vista de los cóndores y las selvas.

Finalmente en "Dos actas fundacionales" se relata el hecho, casi único en la historia del mundo, de la abdicación de Carlos en Bruselas, cuando se desprendió del más pesado manto imperial que vieron los siglos; la otra acta fundacional es la aparición de la Virgen de Guadalupe al indio Juan Diego, en el continente andino, que bautizó para siempre de luz cristiana a la América española.

Todo este ensayo verbal es una pieza maestra, profusamente documentada con citas de historiadores y poetas, y un canto a la grandeza espiritual de Extremadura, parangonando las dos gloriosas Ordenes militares de Santiago y Alcántara, tan estrechamente vinculadas a nuestra región, con otras dos actuales que podrían ser los Caballeros de Yuste y Guadalupe. La ovación final que la conferencia arrancó en el lugar donde fue pronunciada, se materializa en la satisfacción con que se lee este folleto, del que debe percatarse todo extremeño para no hablar de este trozo de suelo español sin conocimiento de causa.

C. CALLEJO

PEREZ RUBIO EN SU PINTURA. Ensayo, por Francisco Lebrato Fuentes. Institución Pedro de Valencia. Badajoz, 1976.

Un pintor poco conocido, extremeño, de Oliva de la Frontera, estaba esperando un estudio y una biografía. Ese escritor, ágil, flexible, culto y elegante que es Francisco Lebrato, colaborador nuestro y paisano del pintor, se le acaba de hacer, aunque titulando el trabajo "Ensayo", muy acertadamente, pues en realidad el apunte biográfico del pintor está constituido por una serie de notas históricas y críticas, hechas al parecer a vuelapluma, incluso entreveradas con reportajes periodísticos. Lebrato raya a gran altura en todos estos géneros. Demuestra un conocimiento de la pintura universal del siglo XX, poco común, y en cuanto a la traza histórico-literaria, bastarían los aguafuertes que nos hace de la vida española en 1920, o en 1930 para acreditarle como un costumbrista del tipo de Larra o Salvarría.

Lástima grande que la obra se haya publicado en formato poco manejable, con lo que, éste que podía ser libro, se queda en folleto, eso sí, de fácil y nítida lectura. Si más no, el tamaño permite la magnífica reproducción de cinco de las obras del pintor biografiado que, aunque a falta del color, nos dan muy clara idea del mérito de los cuadros en los diferentes estilos tocados por este trahumante artista de Oliva.

C. C. S.

TRES CASTROS PREHISTORICOS EN CACERES, por María Murillo Mariscal. Separata del XIII Congreso Nacional de Arqueología.

La autora, distinguida e infatigable arqueóloga a quien se deben varios descubrimientos científicos, en la zona de Aldeacentenera, y otras comarcas difíciles y aisladas de la provincia de Cáceres, dio noticia del descubrimiento de estos Castros en el III Congreso de Estudios Extremeños de Plasencia en 1970, cuyas comunicaciones no llegaron a pu-

blicarse, salvo que lo hicieran particularmente sus autores.

La separata que nos ocupa saca hoy a la bibliografía científica tres Castros: el de Castillejos, en la finca Las Hoyas, del término municipal de Aldeacentenera; el de Valdeagudo, en el término de Garciaz, y el de La Coraja, finca Tercios de la Atalaya, término municipal de Torrecillas de Tiesa. De los tres suministra la autora otros tantos dibujos, muy claros y explicativos, con escala y orientación; y en todo ellos se puede reseguir el perímetro de las murallas, y en el tercero una torre que posiblemente dio más tarde nombre a aquel lugar. También se insertan algunas buenas fotografías que manifiestan el aparejo de las murallas, en algunos casos (Valdeagudo) completadas sobre un recinto anterior megalítico.

En la misma separata se hace mención rápida de otras estaciones arqueológicas recientemente descubiertas: Los Villares de Parapuños, en Monroy, el Pajar del Toro, el Cuarto de la Olalla, las Cisternas, y La Vega de los Quemados, todas ellas también en las cercanías de Monroy, pueblo que tantos vestigios arqueológicos ha dado a la provincia.

C. C. S.

EL CODICE DEL BEATO DEL MONASTERIO DE GUADALUPE, por Gregorio de Andrés. Escuela de Magisterio. Almedralejo, 1976.

Todo lo que se haga por mostrar a las generaciones actuales el trabajo, llamémosle benedictino de los monjes medievales para salvar obras de la antigüedad o para comentarlas, es labor muy positiva porque contribuye a desvirtuar la leyenda del famoso "Oscurantismo", que en realidad sólo fue un recogimiento o retiro de la cultura a los monasterios, universidades de entonces. El autor hace un estudio de un antiquísimo códice escrito por un monje del Monasterio de San Martín de Liévana, escrito en el siglo VIII e iluminado con miniaturas, una de las cuales se recoge en xerocopia en la portada de esta modesta publicación, que ciertamente por el autor y por el conteni-

do merecían una mejor presentación. Pero como siempre vale más algo que nada, bienvenida sea esta edición que puede ser nuncio de más altas empresas.

C. C. S.

CON LICENCIA PICARESCA, por Valeria-no Gutiérrez Macías. Revista de Estudios Extremeños. Badajoz, 1976.

Gutiérrez Macías que con su infatigable labor y su curiosidad tesonera, se está convirtiendo, si no lo es ya, en el primer folklorista de la región extremeña, nos da en este epítome una noticia de su asistencia al I Congreso Internacional sobre la Picaresca celebrado en Madrid, Guadalupe e Hita, en Junio de 1976, al que llevó el bagaje —como él dice— o por lo menos una selección de la extraordinaria riqueza etnográfica de Extremadura. En esta publicación se selecciona por lo visto algo de la aportación del autor a dicho Congreso. Por ella desfilan Don Custodio, Yiu Calandria, Enrique el Saldista, el celeberrimo Francisco de las Calabazas ("El Bobo de Coria"), y muchos otros personajes de la picaresca extremeña, con refranes y decires de Mexía de Ovando, Gonzalo Correas y el famoso doctor Sorapán de Rieros. No faltando una serie de coplas, letrillas y poemas, desde el famoso romance de "La Serrana de la Vera", hasta las coplas picarescas con pullas cantadas en los pueblos con respecto a sus vecinos.

C. C. S.

NACIMIENTO DE LA IMPRENTA EN ESPAÑA, por Antonio Odriozola. Fundación Universitaria Española. Madrid, 1976.

En un folleto de 36 páginas pulcramente editado, se materializa el texto de una conferencia dada por el autor sobre un tema tan interesante como el de los primeros libros que se imprimieron en nuestro país entre 1472 y 1480. Relata el conferenciante sus investigaciones para demostrar que estos primeros libros, primi-

cias de la imprenta en nuestro suelo y a los que incluye en la sección de *proto-incunables*, lo fueron en la ciudad de Segovia, por Juan Parix, ostentando el número uno el libro Sinodal de Aguilafuente. A muy poca distancia de estos primeros libros segovianos, van los que se imprimieron en Valencia entre 1473 y 1477, y en las mismas fechas en Barcelona y Zaragoza. El tomo va valiosamente ilustrado con facsímiles de las páginas de estos venerables volúmenes, impresos ya en letra redonda romana la mayoría de ellos, y otros en letra gótica, unos en castellano y otros en latín.

C. C. S.

LA ANTROPONIMIA PRERROMANA EN LA PENINSULA IBERICA, por María Lourdes Albertos Firmat. Separata de las Actas del I Coloquio sobre Lenguas y Culturas prerromanas, verificado en Salamanca, 1974. Publicación de la Universidad de Salamanca, 1976.

Con este trabajo Lourdes Albertos, infatigable investigadora en un tema tan interesante como la onomástica de nuestros lejanos ascendientes de hace 2.000 años, pone al día lo que se sabe de tan importante cuestión, según las últimas noticias proporcionadas por los epigrafistas en los continuos hallazgos de lápidas con epitafios escritos. Muestra la autora en este trabajo su vastísima erudición, la especialización profunda a que ha llegado en el tema y su poco frecuente espíritu crítico para calibrar, aquilatar y codificar todas estas nuevas aportaciones que muchas veces confirman hipótesis y a veces las destruyen. Lourdes Albertos que ha estado años en correspondencia con el firmante de estas líneas, se vale en algunos casos para sus conclusiones, de datos procedentes de nuestra provincia, tales como la estela de *Lucius Julius Ibarra*, de Plasenzuela, o bien la retirada de circulación del imaginario dios *Dulovius*, procedent de la mala lectura de un ara de Cáceres. No es el menor de los méritos de este folleto la inclusión de 32 pulcros mapas de la Península, don-

de se señalan las ubicaciones de cada antropónimo. Y complace comprobar cómo, a diferencia de lo que ocurre en gran parte de otras ciencias o módulos de investigación, los datos se apiñan por así decirlo en la región extremeña, una de las más investigadas en el asunto objeto de este estudio.

C. C. S.

NOTA.— En nuestro número último (185) aparecieron sin firma las reseñas de las obras tituladas *La narrativa extremeña actual*, y *Tres caminantes de Villafranca*, las cuales se debían a la pluma de nuestro colaborador MIGUEL SERRANO, lo que hacemos constar por estas líneas.

CRONICA

(Viene de la página 58)

bles. El señor presidente da a conocer el estado de las obras del Matadero Frigorífico de Cáceres y expone a los diputados lo tratado en las reuniones de las Diputaciones celebradas en Zaragoza, a las que asistió.

Terminó el pleno con la propuesta de enviar sendos telegramas de repulsa al Ministerio de Información y Turismo y al director general de Televisión por la tardanza de poner en funcionamiento el UHF en Extremadura.

J. A. OLIVER MARCOS

NOTICIA DE REVISTAS

CRUZ ROJA ESPAÑOLA. — Núm. 808. Madrid, Diciembre 1976.

Número informativo de la Fiesta de la Banderita en 1976, que fue presidida por S. M. la Reina. La mayor parte del número se dedica a una información completa con toda clase de cuadros y estadísticas sobre «LA CRUZ ROJA DEL MAR» y sus tareas de salvamento de naufragos y bañistas. Es curioso observar que a pesar del gasto de embarcaciones de salvamento y personal, dado el número de vidas salvadas, cada una de éstas tiene un coste de 23.000 pesetas.

PERCIFIT, publicación mensual de estudios clásicos. (Director Alejandro Barcenilla, S. I.) Salamanca. Núm. 95, Mayo 1976.

Nos llega este número de la prestigiosa publicación cuyo nombre va dicho, y que contiene un aquilatado ensayo biográfico sobre el humanista y pedagogo Juan Lorenzo Palmireno, «uno de los hombres del siglo XVI más injustamente olvidados». Se trata de un completo estudio de la obra de este maestro retórico aragonés de nuestro Siglo de Oro, lleno de consideraciones críticas y salpicado de textos escogidos y párrafos de las obras del biografiado, todo ello no sólo profusamente autorizado con notas, sino seguido de una larga bibliografía, que demuestra que este personaje no ha estado olvidado del todo durante los últimos siglos, aunque actualmente resulte

poco menos que ignorado. León Esteban, que es el autor del ensayo, ha prestado con él un buen servicio a nuestra erudición humanística.

VIDA LOCAL. Boletín de información del Instituto de Estudios de Administración Local. — Madrid, Diciembre de 1976.

Dirige Antonio Martínez Sarrión. El Boletín, esmeradamente editado contiene noticias de muy diversa índole sobre los temas que enuncian sus títulos interesantes para las corporaciones de nivel municipal. Es interesante una estadística sobre los *pueblos nuevos* que han enriquecido la geografía patria en los últimos veinticinco años, entidades en número de alrededor de trescientas, gran parte de las cuales pertenecen a las provincias de Badajoz y de Cáceres.

LA ESTAFETA LITERARIA, revista de libros, artes y espectáculos (Director Ramón Solís). Núm. 605. Madrid 1.º de Febrero de 1977.

Originales de Luis de Paola, Francisco Salgueiro, Guillermo Díaz Plaja, Arturo del Villar, José García Nieto, Joaquín Benito de Lucas, Eduardo Tijeras, Carlos Murciano, Ernesto Parra, José López Martínez, Julio Manegat.

Como de costumbre, esta revista inserta nutridas secciones dedicadas a las artes plásticas, cinematografía, teatro, medallística, y toda clase de modalidades literarias, a cargo de prestigiosas firmas.